

Los grupos focales en investigación educativa: posibilidades y posicionamiento.

Martha Josefina Franco García.

Introducción.

En la investigación educativa el paradigma cualitativo,¹ se ha posicionado como un enfoque que permite “elucidar” el hecho sociocultural teniendo como eje la búsqueda desde un marco eminentemente reflexivo del fenómeno educativo, con el interés de lograr su interpretación (Erickson, 1989; Piña, 1997; Woods, 1997; 1998; Taylor y Bogdan, 1999; Vasilachis, 2006). Desde esta perspectiva metodológica se indaga la construcción de sentido que los propios actores sociales realizan del hecho, tomando en cuenta el contexto socio histórico en que están inscritos.

Reconociendo que “la investigación cualitativa como un modo de encarar el mundo empírico, es inductiva”³ (Taylor y Bogdan, 1990:20) Así, el trabajo atento cara a cara, permite el reconocimiento comprensivo de las prácticas discursivas de los actores sociales en torno al hecho de indagación. De esta manera los datos empíricos permiten “desarrollar intelecciones y comprensiones” (Schutz y Luckman, 2009).

El trabajo de “los investigadores cualitativos es indagar en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos sociales en los términos que las personas les otorgan” (Vasilachis, 2006:24), por ello advertimos desde un planteamiento epistemológico, la importancia de las técnicas de recopilación de datos, pues éstas son instrumentos que permiten inquirir de manera seria y profunda sobre el fenómeno social que se está investigando, incluso el autor (investigador) se sitúa como productor cuando la técnica que emplea permite organizar y construir el hecho social (Benjamín, 2004).

En este sentido, el *teukhein* planteado por Castoriadis, que “permite reunir-adaptar-fabricar-construir...a partir de [la técnica]” (Castoriadis, 2013:411) le otorga a ésta, la función de construir - en el caso que nos interesa- el dato empírico.

Desde estos planteamientos consideramos a la técnica como parte consustancial del enfoque metodológico, debido a que los datos que se obtienen al utilizar los instrumentos de recolección de datos que se emplean desde determinado enfoque, forman parte de la posición onto -

¹ Maxwell (citado en Vasilachis, 2006:26) refiere que entre los rasgos más característicos de la investigación cualitativa se encuentran: a) el interés por el significado y la interpretación, b) el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos, y c) la estrategia inductiva y hermenéutica.

² Castoriadis (2013:12) señala que “la educación es el trabajo por [medio del] cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan”

³ El método inductivo parte de “obtener principios explicativos a partir de los fenómenos que se han de explicar” (Mardones, 1983: 17).

epistemológica de dicho campo de investigación, por ello las técnicas cualitativas y las cuantitativas difieren en su constitución e implementación.

Por la importancia que tiene el instrumento para la recopilación de datos, es que abrimos el cuestionamiento sobre ¿qué técnica emplear en investigación cualitativa en el campo de la educación? Para dar respuesta debemos considerar la imbricación de dos aspectos: lo universal y lo singular. La primera implica situarse desde los principios rectores del enfoque cualitativo y la segunda supone que desde éstos, se reconozca la singularidad del objeto de estudio para acercarnos a él con las herramientas metodológicas adecuadas.

En la investigación cualitativa se ha dado relevancia desde su universal, a técnicas como la observación, la entrevista y el análisis documental. Instrumentos que permiten la generación de datos profusos y a profundidad. No obstante, también advertimos que existen otras técnicas derivadas de las anteriores, que los investigadores emplean ya sea como monotécnica o complementaria a las ya mencionadas.

La decisión que toman los investigadores sobre el empleo de las herramientas metodológicas, la realizan a la luz de su propia formación y por la singularidad del objeto de estudio. Y es que en el ámbito de la investigación cualitativa, el diseño metodológico se enfoca en aspectos específicos.

De la diversidad de instrumentos que se emplean en la investigación cualitativa para la recopilación de datos, nos interesa situar la relevancia que tienen aquellos donde la interacción entre los agentes implicados en el hecho social y el investigador, permiten construir los significados y sentidos que de la realidad se ha construido. Estas técnicas permiten un diálogo constitutivo que posibilita esclarecer las múltiples interrogantes del investigador que a través de todo el trabajo de campo van surgiendo.

Nuestra intención, es siguiendo los planteamientos de Ricoeur (2006) sobre la importancia de la narración en la inscripción fenomenológica, significa “apostar por el lenguaje como vehículo privilegiado para acceder a la comprensión de las experiencias fundamentales del ser humano” (Maceiras, 2006: 629) y que mejor que el diálogo entre los sujetos que viven el hecho social y el investigador que intenta interpretar dicha realidad de sentido vinculando a ello todas las formas de acercamiento como la observación y las narraciones en el propio mundo de la vida de los sujetos⁴.

Nuestro interés se debe a que reconocemos la importancia que tiene en el enfoque cualitativo, la reflexión epistémica como “actividad permanente, creadora, que se renueva una y otra vez, en las que las preguntas muerden ávidamente, resquebrajan la cáscara del fruto que no siempre está maduro” (Vasilachis, 2006: 46), el diálogo que el investigador logra realizar con los otros conlleva una gran importancia para incursionar insisto, en el mundo de la vida de los actores sociales permitiéndole ir aclarando dudas a partir del acto comunicativo y con ello reconocer las significaciones⁵ que se han constituido en referencia a su objeto de estudio.

⁴ “El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca [...] De acuerdo con esto, no solo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él” (Schutz y Luckmann, 2009,27)

⁵ La significación es la coparticipación de un término y de aquél al que ese término remite, poco a poco directa o indirectamente. La significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término [...] Lo que

En este orden de ideas, identificamos las entrevistas como una “técnica en la que una persona (entrevistador) solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes), para obtener datos sobre un problema determinado, presupone la existencia al menos de dos personas y la posibilidad de interacción verbal. Lo que el entrevistador persigue con ella no es contrastar una idea, creencia o supuestos, sino acercarse a las ideas, creencias y supuestos mantenidos por otros” (Rodríguez, 1999:167; Cfr. Valles 2014).

La entrevista permite dar la palabra al otro con la intención de posibilitar la recopilación de un tipo de datos relacionados con los sujetos que saben del asunto de referencia para difuminar, matizar, mover la frontera, el límite, la línea periférica entre los otros y el yo del investigador; y de esta manera interpretar el sentido que se ha construido en torno al hecho educativo que se investiga. De esta manera “la entrevista no es sólo un medio de recoger información. Es un proceso de construcción de la realidad al que contribuyen las partes” (Woods, 1998:72).

Nos interesa posicionar el diálogo colectivo como un acto común (con todas las implicaciones que conlleva) para reconstruir desde el lenguaje, la realidad. En este sentido nuestro interés es plantear una técnica dialógica no convencional en el campo de la investigación cualitativa como son los grupos focales, técnica que si bien no está dentro de los universales, los investigadores que la emplean tienen el cuidado epistemológico de inscribirla al campo como recurso acorde a dicho enfoque.

Inscripción de los grupos focales en el paradigma cualitativo.

El grupo focal como técnica de investigación, es una modalidad de entrevista grupal semi-estructurada, en donde se procura que los integrantes comenten y desarrollen, desde la experiencia personal, una temática o hecho que es objeto de estudio o trabajo. Se parte de una pregunta generadora y en torno a ella los participantes comentan creándose un diálogo colectivo. La profundidad del diálogo y discusión depende del conocimiento e interés sobre la temática de parte de los participantes y de la capacidad del moderador sobre la conducción del grupo. Este último tiene la función de organizar, dirigir, plantear las preguntas y crear el clima adecuado para llevar a cabo dicha actividad.

Los antecedentes de los grupos focales se remontan a 1926 cuando Bogardus’s (citado en Morgan, 1999) se refiere a la entrevista grupal como una herramienta en el trabajo publicitario. Posteriormente en la Segunda Guerra Mundial se aplican entrevistas a grupos en programas de investigación con el interés de crear grupos de discusión dirigidos. Y es en los noventa, cuando se emplea con gran aceptación en los estudios de mercadotecnia, por ejemplo, “su empleo puede mostrar los niveles de satisfacción de usuarios, consumidores o clientes de servicios” (Aignerren, s/f: 11).

mantiene unida a una sociedad es el mantenimiento conjunto de su mundo de significaciones (Castoriadis, 2013:536 y 557).

Para Morgan y Kendall (citados en Valle, 2014:20) pioneros en la entrevista focalizada, ésta difería de otro tipo de entrevistas por los siguientes aspectos: “los entrevistados estaban expuestos con anterioridad a una situación concreta, los investigadores habían estudiado previamente dicha situación, el guion de entrevista se elaboraba a partir del análisis de contenido centrándose así, en las experiencias subjetivas de la gente expuesta a la situación”. Entonces, su empleo se realizaba a partir de controlar varios elementos.

En la actualidad, esta técnica también se utiliza para la recopilación de datos en otras disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología y la educación, quienes observan propósitos distintos a la mercadotecnia y la comunicación de masas. En su caso, le imprimen un sello propio, empleándola desde sus propios referentes, invistiendo a la técnica de un andamiaje característico, específico del campo. En el caso de la educación, se utiliza para describir, analizar y discutir un hecho educativo (política, programa, currículum, práctica, etc) por los propios actores, que pueden ser: docentes, estudiantes, padres de familia, directivos, etc.

Los grupos focales permiten a los investigadores recuperar los puntos de vista de varios sujetos obtiene como datos, una trama discursiva estructurada a partir de las preguntas que el moderador realiza.

Aigner (s/f, 8) refiere que “el principal propósito de la técnica de grupos focales en la investigación social es lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas tradicionales” por ello su pertinencia en el campo de las ciencias sociales y humanidades y de manera particular en la investigación educativa donde el interés del investigador no se centra únicamente en los conocimientos del campo, sino en relación a ellos adv

Entendemos entonces que los aspectos fundamentales de esta técnica es que focaliza un tema y sobre él se realiza todo un diálogo a profundidad que permite la discusión desde las diversas miradas que se tienen del hecho social. Y es que la principal función de este tipo de entrevista es centrar la atención sobre la experiencia concreta que se quiere abordar (Merton, 1960).

Martínez (2004:1) refiere que “el grupo focal de discusión es focal porque focaliza su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación que le es propio y es de discusión porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones de sus miembros” (Martínez, 2004:1). Por ello, la participación de los integrantes del grupo tiene una relevancia fundamental pues deben saber del tema y estar dispuestos a colaborar en la discusión de manera seria e incluso comprometida.

Por ello, a diferencia de otras técnicas, los grupos focales requieren de un trabajo previo por parte del investigador (o sus asistentes) para buscar, orientar y preparar a los integrantes del grupo quienes deberán estar dispuestos y conscientes de su participación en un grupo de discusión, sobre un tema o aspecto que les es familiar. Posteriormente, la función del investigador (o integrantes de su equipo de trabajo) será moderar la discusión, guiando a los participantes sobre los temas que se requieren dialogar y discutir.

La característica que distingue a los grupos focales es la participación dirigida y consciente, además, permite una aproximación y discusión relativamente rápida y multidimensional de una temática (Aigner, s/f: 3,7). Esto último parece un aspecto atractivo para los investigadores que incursionan

en los grupos focales, no obstante, esto no garantiza nada de entrada, ya que los resultados obtenidos dependen realmente de los procesos de interacción y discusión que se puedan lograr en la sesión de trabajo para obtener como dato empírico la voz colectiva en su profundidad, con un claro posicionamiento pero a la vez con tensiones y contradicciones propias de la complejidad subjetiva y social que representa el colectivo con quien se trabaja.

La parte operativa tiene que ver con la conformación previa de un grupo de entre 6 a 12 personas (Fontas et. al s/f, 2007), a las que se les va a reunir en una fecha determinada para trabajar sobre un tema específico. Una vez reunidos, el moderador se presenta y presenta al grupo y posteriormente inicia el diálogo posicionando una pregunta para su discusión. El moderador debe plantear las preguntas y dar la palabra a todos los participantes, dirigiendo la entrevista colectiva de principio a fin.

Además de la actividad del investigador como moderador, él o algún ayudante (que también ha presentado al inicio) debe recolectar la información con una grabadora y realizar notas generales en el desarrollo de la sesión ya que es importante reconocer que de manera colateral, se emplea la observación en los grupos focales para registrar lo que sucede en dicho diálogo-discusión, información valiosa como parte de la narrativa grupal y contextualización de la misma.

Revisión epistemológica del grupo focal.

Nos parece importante identificar y argumentar los aspectos que desde la construcción del conocimiento muestran a los grupos focales como una técnica viable en la investigación cualitativa en educación. A continuación presento cuatro de ellos para pensar desde un plano denso, la pertinencia del empleo de los grupos focales. Los dos primeros son referidos por Martínez (2004) con el interés de sustentar a esta técnica más allá de un conjunto de procedimientos arbitrarios e inscritos en lo instrumental; el siguiente tiene que ver con una argumentación nuestra, sustentada en los planteamientos fenomenológicos de Ricoeur (2006) respecto a la narrativa y el tiempo; y la cuarta la plantean Sampieri, Fernández y Baptista (2010) para señalar la forma en que el investigador toma el referente empírico obtenido de los grupos focales para la investigación social.

Martínez (2004) señala que los grupos focales se sustentan en la idea de la complementariedad de visiones para aprehender el objeto de estudio. Así, desde varias miradas los grupos focales posibilitan “captar aspectos de la realidad que no ven los otros, válidas en diferentes contextos, y aún en el mismo contexto cuando se adoptan perspectivas diferentes” (Ibid. 2).

La apuesta porque una técnica nos permita encontrar una postura común desde la discusión y el diálogo reflexivo (con todo lo complejo y contradictorio que esto pueda ser), es reconocer que “el principio de complementariedad subraya la incapacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje, es decir, con un solo intento de captarla. La descripción más rica de cualquier entidad, sea física o humana, se lograría al integrar en un todo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, escuelas, métodos y disciplinas” (Ibid. 3). Desde este principio, Martínez (2004) inscribe la postura epistemológica de los grupos focales con un evidente potencial.

Y es que la complementariedad permite no sólo que los sujetos interactúen y expongan sus puntos de vista, sin duda es algo más, es posibilitar la construcción de la realidad por parte de un colectivo constituido por agentes sociales que en la discusión van delineando el hecho social.

Otro aspecto que bien vale reconocer, es que es difícil conocer la verdad como algo contundente, sea cual sea el método de investigación en ciencias sociales, y en el caso de emplear la técnica de los grupos focales, lo que permite no es por supuesto obtener la verdad unívoca, es más bien identificar “la percepción de la realidad y de una más profunda unión e integración en un diálogo fecundo para ver más claro, para descubrir nuevos significados, en esta nebulosidad ideológica en que nos ha tocado vivir” (Ibid, 4). En este sentido, el trabajo de los participantes permite ir perfilando la percepción que tienen como grupo de discusión.

El tercer aspecto que planteamos, surge al recuperar la disertación de Ricoeur (2006:1037) sobre tiempo y narración. Desde este planteamiento identificamos que los grupos focales en las ciencias sociales y humanidades permiten incursionar en “la conciencia histórica en los límites de su validez a partir de la búsqueda por parte del individuo y las comunidades a las que pertenece de su identidad narrativa correspondiente. Y es que profundizar en el hecho social, acto que se realiza en el grupo de discusión, conlleva a realizar un ejercicio sincrónico y diacrónico como forma de búsqueda para entender-explicar lo que se ha llegado a ser y que está en diálogo, argumentación, discusión y comprensión, por parte de los participantes del grupo a través de la mediación del moderador.

El cuarto aspecto que consideramos, se centra en el análisis de los datos empíricos, éstos, no se reconocen como el discurso de cada sujeto de manera separada, tampoco es la suma de ellos. El investigador reconoce el material empírico recabado como estructura discursiva a manera de totalidad, que tal vez sea precaria y contingente, pero que en el acto se determina con toda su posibilidad narrativa que el propio ejercicio permitió al reflexionar de manera colectiva en torno al hecho educativo que se logra generar. En este sentido, Sampieri, Fernández y Baptista (2010: 426) refieren que “algo muy importante es que en esta técnica de recolección de datos, la unidad de análisis es el grupo”, por ello la entrevista grupal y la observación de la sesión permiten obtener los datos como un solo entramado discursivo.

Lo anterior nos permite señalar que antes de interesarnos por describir los pros y contras de los grupos focales (que por cierto se señala a menudo en los manuales), lo que sostenemos es que la técnica puede ser utilizada de manera superficial, como un instrumento de recopilación de datos o emplearse con el potencial que la sustenta al estar inscrita en el campo de la investigación cualitativa. Desde la segunda apropiación los grupos focales tienen un campo fértil en educación, ya que la sesión de grupos focales permite que los propios agentes piensen y eluciden el hecho educativo desde sus propios referentes y en un ejercicio grupal no solo descriptivo, también reflexivo.

Bibliografía.

Aigner, Miguel (s/f), La técnica de recolección de información mediante grupos focales, Antioquía: Universidad de Antioquía/ Centros de Estudios de Opinión. Benjamin, Walter (2004) El autor como productor, México, Itaca.

Castoriadis, Cornelius (2013), La institución imaginaria de la sociedad, México: Tusquets Editores.

Erickson, F. (1989). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza, en Wittrok, M (Ed.), La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos de observación. Barcelona: Paidós

Fontas, Catarina, et. al (s/f), La técnica de grupos focales en el marco de la investigación socio-cualitativa [<http://www.fhunyar.unr.edu.ar/escuelas/3/>]

Maceiras, Manuel (2006), "Presentación de la traducción castellana del tercer volumen", en Ricoeur, Paul (2006), III Tiempo y narración, México: Siglo XXI.

Madrones, José María (1983), Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica, Barcelona: Fontamara.

Martínez, Miguélez Miguel (2004) Los Grupos Focales de Discusión como Método de Investigación, en Heterotopía, Vol. 10, Nº 26, Caracas.

Merton, Robert (1960) "La entrevista focalizada". Cuadernos de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, No. 21.

Morgan, David (1999), Focus group as Qualitative Research, London: Sage Publications. Office of Quality Improvement (2007), Focus Groups. A guide to learning the needs of those we serve, Madison: University of Wisconsin.

Piña, Juan Manuel (1998) "Consideraciones sobre la etnografía educativa", en Perfiles Educativos, Nº 78, México, UNAM.

Ricoeur, Paul (2006), III Tiempo y narración, México: Siglo XXI.

Rodríguez, Gregorio et. al (1999), Metodología de la investigación cualitativa, Málaga: Aljibe.

Sampieri Hernández, Roberto, Fernández Collado Carlos y Baptista Lucio Pilar (2010), Metodología de la Investigación, México: Mc Graw Hill.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (2009), Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires: Amorrortu.

Taylor, S. J y Bogdan R (1990), Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Buenos Aires: Paidós.

Valles, S Miguel (2014), "Entrevistas cualitativas" (monográfico) en Cuadernos Metodológicos 32, Madrid: Centro de Investigación Sociológica.

Vasilachis de Gialdino Irene (2006), "La investigación educativa", en Vasilachis de Gialdino Irene (coord.), Estrategias de Investigación Educativa, Barcelona: Gedisa. Woods, Peter (1997), La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa, Barcelona: Paidós.

Diversidad y Encuentro. Revista de Estudios e Investigación Educativa.

_____ (1998), Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en educación, Barcelona: Paidós.